

Delegado de Defensa en Galicia, Coronel Antonio Bernal Martín, Directora Territorial Consellería Sanidade en A Coruña, Dña. Cristina Pérez Fernández, Teniente Coronel Farmacéutica D^a Cristina Elena Larriba Leira, Representación Mando de Apoyo a la Maniobra, Portavoz del Partido Popular en el Ayuntamiento de A Coruña, D. Miguel Lorenzo Torres, Concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de A Coruña, D. Carlos San Claudio Yáñez, Concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de A Coruña, D. Roberto Coira Andrade, Vicepresidenta de la Real Academia Gallega de Ciencias, Profa. Dra. Dña. Alicia Estévez Toranzo, Académico Correspondente da Real Academia Galega, D. Fernando López-Acuña López. Ilustrísimos señores académicos numerarios señores académicos correspondientes, esposa e hijas de José María Arias a quién hoy recordamos y homenajeamos, compañeros, señoras y señores.

Gracias a todos por su presencia.

En primer lugar, muchas gracias al ilustrísimo Sr. D. Ángel Carracedo Académico, numerario titular del sillón de Medicina Legal, catedrático de la Facultad de Medicina de Santiago. De sus muchas pasiones y condecoraciones, aquí debo citar la de ser vocal de la Fundación Barrié y como han podido apreciar en el discurso amigo del Excelentísimo Sr. D. José María Arias Mosquera a quién hoy, la Real Academia de Medicina de Galicia, dedica esta sesión en su memoria.

El Dr. Carracedo Álvarez ha sabido aproximar a todos nosotros, de manera muy cercana, la imagen de José María Arias una de las figuras más relevantes de Galicia, en lo que va de siglo.

Produce pena, mutada en melancolía, el tener que utilizar, en una sesión de homenaje y de recuerdo, los verbos en un tiempo pasado: Me dijo, actuó, compartió y con mayor frecuencia; era, tenía, estaba, decía, sabía, trabajaba, y sobre todo amaba.

Mi compromiso es persuadirles de que, José María Arias, por su vida, y el camino que nos deja establecido, nos permite convertir ese tiempo pasado en un tiempo de presente atemporal. “Está entre nosotros”. Les parecerá un comienzo de homilía, pero no; no me sitúo en la eternidad, sino que; aquí y ahora; a los que han ayudado a los demás, el soporte de nuestra

memoria los hace presentes cuando ya no están entre nosotros. Son las personas que dejan un importante rastro personal y social.

José María estudió Derecho en Santiago de Compostela. Master por el Programa de Alta Dirección de Empresas (PADE) del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa (IESE), estaba programado para preparar la oposición de registrador de la propiedad que había hecho su padre, pero la entidad bancaria familiar, con sede en A Coruña, le sitúa en el compromiso de asumir la gestión empresarial de las finanzas y la banca. Los edificios del Banco Pastor eran los templos del ahorro en Galicia. En las ciudades y en las villas había que descubrirse, en señal de respeto, al entrar en ellos.

Asumió la presidencia del banco en el 2001, dando pasos muy importantes para modernizar un banco encorsetado y limitado a la autonomía y convertirlo en una entidad de proyección nacional, asumiendo la revolución informática y las transformaciones económicas producidas por la globalización. Era elegante en los modales, ávido de escuchar y le gustaba rodearse del talento.

Pero las columnas de la catedral financiera empezaron a debilitarse a partir del terremoto de la crisis económica internacional que comenzó en el 2008. Como banquero le tocó lidiar con los sunamis que trajo la recesión económica y, lo que parecía una apuesta necesaria y segura, avalada por los mejores expertos se convirtió en un desasosiego. Un tiempo histórico en donde las incertidumbres y las inseguridades forman parte del paisaje económico.

En la mente tenía las finanzas, pero en la sangre llevaba la ayuda social, la formación profesional, la ciencia y la cultura. Su prioridad fue blindar el gran proyecto que había detrás del banco: La Fundación Barrié, que presidía desde el año 2009, tras el fallecimiento de su tía Carmela. Recogió el testigo para seguir haciendo camino. En tiempos difíciles se deben identificar más las necesidades y valorar mejor la utilización de los recursos y seguir constituyendo un referente de normalidad para la sociedad, consiguiendo que el conocimiento y la innovación lleguen a las mejores manos.

En el historial estaban los edificios universitarios de los grados de arquitectura e ingeniería de A Coruña y Vigo, los miles de becas para los jóvenes gallegos, la financiación de proyectos científicos y de las artes, exposiciones, museos, premios, talleres de apoyo a los desvalidos desde los

enfermos a los presidiarios y así un vastísimo campo donde ejercer la generosidad.

La participación privada en las actividades de interés social, tan necesaria en todo el mundo, ha permanecido en España sin la regulación adecuada, debido a la desconfianza de políticos irrelevantes, incapaces de regular los incentivos fiscales al mecenazgo. España no destina los recursos necesarios para poder desarrollar el potencial de su ciencia.

La ayuda de La Fundación Barrié ha sido posible, en gran medida, por el tesón de José María y sus ganas de continuar el camino señalado por Pedro Barrié que identificaba a la educación como pilar del desarrollo y diseñado por su esposa Carmela Arias Díaz de Rábago, con un colaborador que ha quedado de actor secundario, pero que fue protagonista principal en muchas situaciones, Joaquín Arias, padre de José María y hermano de la condesa de Fenosa.

Decidió continuar y fortalecer una ingente tarea a favor de la sociedad gallega a través de la educación y el apoyo económico a personas e instituciones, lo que lo convirtió en una figura esencial para el desarrollo científico y cultural de nuestra gente. Después de la familia, la Fundación Barrié fue su devoción. La definía como la fundación gallega patrimonial dedicada desde su creación a la mejora de las condiciones económicas y sociales de nuestra tierra.

En educación. Desde la financiación de las escuelas de Arquitectura e Ingeniería en A Coruña y Vigo, pasando por la integración de los sectores más vulnerables a las líneas estratégicas de promoción del éxito escolar y la formación del talento universitario y posgrado. En todas las disciplinas sus becas revolucionaron el nivel de los futuros profesionales. La asociación de becarios está formada por figuras sobresalientes de la sociedad gallega. Estableció la educación como el motor de todas las acciones.

En acción social, la Fundación Barrié, es reconocida en diferentes campos, que van, desde el apoyo a los jóvenes en situación desfavorecida a la reinserción de personas en situación de exclusión. Esta semana, su esposa, Pilar Romero Vázquez-Gulías, actual presidenta, ha recibido en León, de manos del ministro del interior la Medalla de Oro al Mérito social

Penitenciario, en reconocimiento al trabajo de inserción que la entidad desarrolla en las prisiones desde 1974.

En la cultura, la formación y puesta al día con conferencias, cursos, publicaciones y exposiciones para todos los sectores de la población civil divulgando nuestro legado histórico con el mantenimiento de nuestras tradiciones y la conservación y recuperación del patrimonio material de Galicia. En Patrimonio y Cultura han llevado a cabo una gigantesca tarea sin renunciar a superar la complejidad de muchos proyectos.

¿Y la ciencia? En ciencia y tecnología el patrocinio de la Fundación Barrié se ha caracterizado por la ayuda permanente. José María Arias sabía que, en medicina, Santiago Ramón y Cajal anudaba el éxito con la perseverancia. El no cejó en su empeño de ayudar. Y lo hizo desde la Fundación, desde los consejos de la Universidad de Santiago de Compostela y de la Voz de Galicia y desde la presidencia de la Asociación para el Progreso de la Dirección del Noroeste, como patrono de la Asociación Española de Fundaciones o del Museo de Pontevedra y como vocal de las Escuelas Populares Gratuitas; aunque, no sé si se puede llegar a ser algo más que Buena Persona, como él era.

En los tiempos que corren la generosidad ha sido superada por la depredación de muchos. No fue su caso. Cuando llegaron malos tiempos económicos se obstinó en mantenerse erguido, renunciando a los privilegios personales y manteniendo todas las líneas de actuación de la Fundación.

A nivel institucional es de ley recordar que se ha cumplido medio siglo, desde que, D^ª Carmela Arias y Díaz de Rábago, inició el patrocinio del premio a la investigación biomédica que concede la Real Academia de Medicina de Galicia y que ha sido mantenido y adaptado a las necesidades de cada momento. Nunca dejó de incentivar la investigación entre los jóvenes investigadores en el campo de la Medicina y mejorar el conocimiento de los médicos a través del patrocinio de estancias formativas en los mejores centros de mundo, en tiempos buenos o turbulentos, en épocas de plenitud o escasez.

La Academia se convierte, con el otorgamiento de la distinción Premio Barrié, en la voz, de muchos investigadores premiados y no premiados, que se han visto estimulados a ejercer su vocación, de ayuda a los demás. Las aportaciones científicas han sido muy meritorias.

En 1972 un año después del fallecimiento de su marido, La condesa de Fenosa firma el convenio con La Real Academia de Medicina de Galicia, para otorgar ese premio, el premio Barrié de la Maza Conde de Fenosa a un trabajo de investigación médica en el campo de la clínica o de la investigación básica, con una dotación económica inicial de 100.000 pts. y el título de Académico correspondiente. La cuantía económica que se ha ido incrementado anualmente alcanzando, el año 2023, la cantidad de 10000 euros, por decisión personal que me comunicó el mismo, desde un ingreso hospitalario, sin dejar, como hacía siempre de ensalzar y defender el trabajo de la sanidad pública. Desde ese año, el galardón se concede al autor de la mejor publicación en una revista de nuestro campo de actuación en lugar de a, como se hacía hasta ese momento. Ha sido y es un premio muy reconocido por los profesionales de la medicina y un estímulo para los jóvenes investigadores en biomedicina en nuestro país. Algunos de los galardonados son o han sido, porque ya no están entre nosotros, académicos de esta institución. Para José María era un vínculo entre la solidaridad y el mérito profesional.

El servicio de publicaciones de la Fundación Barrié, además, nos ha ayudado a dar conocer textos de la actividad sanitaria. Me referiré solo a la firma del convenio de la Fundación Barrié con la Academia de Medicina de Galicia 23 de abril de 1980 para la publicación de la colección Medicina Galaica, que se mantuvo hasta el año 2003. Cada tiempo tiene una manera de difundir el conocimiento. Nos enfrentamos a una mayor demanda de la información científica por parte de la sociedad, que llegó a su culmen con la pandemia COVID 19. La Fundación Barrié, no se arrugó y continuó con una actividad frenética. En circunstancias tan difíciles, José María se tranquilizó al advertir, muy complacido, las condiciones y la dedicación de su hija Carmen que, se hizo cargo, como primera responsable, desde la dirección de la Fundación.

En octubre del 2022 La Real Academia de Medicina de Galicia concedió su Medalla de Honor, a la Fundación Barrié. José María quiso postponer la celebración a un tiempo alejado de la pandemia y de padecimientos más privativos. La espera cambió el destino y los que, hoy aquí, hablamos, dedicamos nuestras palabras a algo más trascendente y con la convicción de que él nos escucha en la lejanía.

En esa aproximación, seguro que está de acuerdo conmigo en qué; de todo su trabajo, si de algo estaba satisfecho y orgulloso, en los últimos años, era de la obra promovida y realizada, bajo el auspicio de la Fundación Barrié, para la conservación y restauración del Pórtico de la Gloria. Fue el proyecto más relevante e intrincado al que se ha enfrentado la Fundación bajo la presidencia de José María Arias. El Pórtico tenía las imágenes deterioradas y deformadas por el paso de los siglos. Las historias no se cuentan siempre con palabras, sino que, en muchas ocasiones, son más expresivas las figuras que crean la alegoría, sobre todo, si componen una obra cumbre del arte universal.

En el proyecto de la Fundación Barrié, todo fue digitalizado en grandísima resolución a través de miles y miles de fotos robóticas, para llegar al diagnóstico de los materiales utilizados, evaluar su deslustre y su degradación, lo que permitió posteriormente, en un trabajo de años, que los mejores especialistas, llevaran a cabo su asombrosa reparación. Se rehabilitó el formato material más importante de nuestra historia. El Pórtico recobró los colores de su Gloria ocho siglos después. Los gallegos que por naturaleza somos cuenta cuentos, podemos contar ahora bien nuestra versión de la creación.

Estoy seguro de que todos ustedes abalan el sentimiento de alegría y complacencia que se instaló en José María tras la finalización de la obra.

Como buena y cultivada persona tenía presente nuestra vulnerabilidad, por lo que cuando la enfermedad le tocó a él, a una edad todavía temprana, la asumió con enorme entereza, lo que proporcionó a su familia calma y consuelo. Fue un tiempo largo y duro, pero a su esposa Pilar y a sus tres hijos les queda su enorme afecto y el reconocimiento y el cariño de los que hemos tenido la fortuna de conocerlo y de disfrutar a su lado; junto al sosiego y alivio que proporciona saber que fue muy feliz ayudando a los demás.

Enamorado de su mujer, y padre amoroso, se hizo querer. Guardaba para él sus afanes y sus pesadillas, como si no necesitase ayuda salvo para su familia y la Fundación Barrié. A él le bastaba con el mar y A Pobra do Caramiñal, aunque, al final le encantaban sus paseos por el Parque del Retiro y las calles de Madrid forjadoras de sueños. No pasó desapercibido, dejó huella. Somos muchos los que le echamos de menos y le recordamos con cariño y con respeto. El que en vida es capaz de llenar un gran espacio, deja un gran vacío. Nos queda el orgullo y la alegría de haber compartido este periodo de nuestras vidas con él, de haber participado en alguno de sus proyectos, y de haber recibido su ayuda por su forma de entender la ciencia y la vida.

Gracias. He dicho